

EDITORIAL

PARADOJAS DE LA ECONOMÍA: TEORÍA Y PRÁCTICA

El ministro de hacienda colombiano se confesó sorprendido por el tema de la revaluación del peso colombiano frente al dólar americano. El gerente del Banco de la República se mantuvo incólume en la tarea de evitar la inflación a cualquier costo, incluido el de la recesión económica y ralentización de sectores claves de la exportación así como el de la consiguiente pérdida de mercados internacionales y empleo, entre otros efectos. Se silenciaron tácticamente los discursos acerca de la bondad de la globalización e internacionalización de la economía, anverso y reverso de las políticas de apertura e implementación de las medidas neoliberales que ponderaron al mercado como fuente de crecimiento, desarrollo y cambio económico-social de la sociedad. El financierismo y la inversión extranjera, intocables piezas de oro y plata de la nueva era económica, pareciera ser no tienen nada que ver con este “choque externo”, validado teóricamente (e, ¿ideológicamente?) como único responsable de cualquier “destorcida” de las variables macroeconómicas con respecto al equilibrio, pieza ésta también deificada del análisis económico predominante. En consecuencia, la situación no estaba inscrita en los cánones de la ortodoxia y, por lo tanto, la teoría sigue tan vigente como antes, pues ignora la mayoría de las externalidades. A propósito, el célebre economista austriaco Schubik contaba la historia del señor pasado de copas quien extraviando las llaves frente a la puerta de su casa, decide ir a buscarlas debajo del poste de la energía más cercano pues era el único sitio donde había luz. Análogamente, la ortodoxia busca “soluciones” a los temas extraños a sus teorías dentro de . . . ¡esas mismas teorías!. Pero aún más, la “imaginación” de sus teóricos, hace descubrir “el secreto” de la existencia de los especuladores quienes, tras bambalinas, con sus jugadas de casino, fastidian los patrones de la ortodoxia . . . Según ellos, un clásico “choque externo” no previsto por la teoría que conduce, paradójicamente, a mantener las medidas de política que dejan inmovible el problema de la revaluación. De esta manera, alcanzar un objetivo no necesita ahora de varias políticas; con ello no sólo se desconoce la complejidad de una situación real, sino que se declaran sectores perdedores por anticipado, bajo el supuesto de que la realidad ha de someterse a la teoría, de tal manera que la economía opere con la belleza de la mecánica clásica ... ¿Será cierta tanta...teoría?

Lo anterior podría parecer cómico si no fuera porque su impronta ha sido ya trágica para muchos países del mundo subdesarrollado, especialmente. La lógica neoliberal acomodando parte del discurso económico neoclásico al imperativo político de la hegemonía del mercado y la privatización de los bienes públicos, ha convertido en moneda de cambio los intereses colectivos en pro de lograr el sueño aplazado del capitalismo, esto es, formar un “consenso” –o imponerlo a cualquier precio—alrededor de la maximización de la ganancia y la reducción sustancial de los costes en todas las esferas del hacer humano. El mundo mágico del reduccionismo mecanicista de estirpe newtoniana, dentro del cual funciona de manera perfecta la ecuación simple (o simplista para la economía) que equilibra y optimiza la relación entre las utilidades marginales de los individuos demandantes y los costes marginales de los empresarios oferentes, relación expresada en precios-aceptantes en los distintos mercados, conlleva la lógica de la disminución gradual y permanente del salario por el lado de los costes. Ahora bien, dando un salto a la realidad de América Latina y Colombia se advierte que esa lógica opera a nivel del comercio internacional haciendo que con respecto a : “[...], el empleo, el salario y la mano de obra calificada y no calificada, el libre comercio propicie una estructura dualista. En unas áreas se presentan aumentos de productividad que generan prosperidad y enriquecimiento, y en otras se presentan caídas del salario con respecto a la productividad, que significan exclusión y empobrecimiento. Las inequidades se presentan en todos los niveles y en todos los espacios. Es perfectamente posible que el crecimiento del PIB coincida con el empeoramiento de la distribución del ingreso y el aumento de la pobreza (Las cursivas son nuestras : El Editor). Estas afirmaciones del último libro de E. Sarmiento, Economía y Globalización, evidencian el cierre de un círculo de hierro que va de la microeconomía a la macroeconomía y

empobrecimiento. Las inequidades se presentan en todos los niveles y en todos los espacios. Es perfectamente posible que el crecimiento del PIB coincida con el empeoramiento de la distribución del ingreso y el aumento de la pobreza (Las cursivas son nuestras : El Editor). Estas afirmaciones del último libro de E. Sarmiento, Economía y Globalización, evidencian el cierre de un círculo de hierro que va de la microeconomía a la macroeconomía y somete la política económica en función de las supuestas utilidades del consumidor y de las ganancias reales del capitalista, las cuales hacen posible que en los países atrasados se generalice (i) que el salario sea inferior a la productividad, (ii) que el crecimiento no genere empleo ni bienestar y (iii) que, en consecuencia, la pobreza y la exclusión sea la mencionada moneda de cambio a la que acceden las clases populares merced al aumento exponencial de las ganancias y a la privatización de lo público. Ineluctablemente, tragedia (realidad) que procede de la comedia (teoría).

MANUEL FRANCISCO CAICEDO RUIZ
Editor